

VIVIR SOLA ES MORIR. EL MODERNISMO COMUNITARIO DE KATHERINE MANSFIELD

Gerardo RODRÍGUEZ SALAS

Granada: Comares, 2023, 104 pp.

ISBN: 9788413696041

“Pues claro que tengo miedo. No quiero tener la certeza de que esto es de verdad tuberculosis, de que tal vez se vaya a desbocar, ¿quién sabe?, y no haber completado mi trabajo. Eso es lo que importa. Qué insoportable sería morir, dejar ‘restos’, ‘retales’, nada real terminado” (p. 71).

La cita con la que iniciamos esta reseña pertenece al diario de una de las escasas escritoras que el canon tradicional y androcéntrico acogió en su seno: Katherine Mansfield. En la comunidad académica es conocida por ser destacada figura modernista que ensalza el denostado género literario del relato breve. Aunque murió muy pronto, a la edad de 34 años en 1923, esta escritora de origen neozelandés que a la edad de 19 años se instala en Londres ocupa un lugar meritorio en la historia de la literatura universal. Su obra, repleta de personajes femeninos y caracterizada por la observación minuciosa y la creación de atmósferas delicadas, ha sido considerada ejemplo inequívoco de escritora modernista en lengua inglesa. Pero ¿qué implicaciones tiene esta etiqueta?

En *Ideología del modernismo*, Georg Lukács (1963) sienta las bases acerca del sujeto modernista inglés marcado por el aislamiento y la soledad, unas características que se han atribuido a Katherine Mansfield. Contribuyó a esa imagen de la autora la publicación maniquea que John Middleton realiza de los textos autobiográficos de su esposa. Asimismo, sus personajes, algo ensimismados, solipsistas y envueltos en una cotidianidad trivial a ojos de la crítica tradicional, alimentan también la visión de Mansfield como una autora modernista solitaria y aislada. Sin embargo, debemos cuestionarnos este postulado partiendo de la propia consideración de autora modernista. Sostendría Linda Hutcheon que, a diferencia del sujeto modernista, individuo despolitizado, el posmodernista está marcado por una mayor proyección social, política e historicista, una vertiente a la que Mansfield se acerca más. De ello escribe Gerardo Rodríguez Salas en la obra que nos ocupa, un ensayo académico de gran rigor, claridad y profundidad que no solo añade esta consideración acerca del marbete posmodernista en el que podría insertarse la obra de

Mansfield, sino que se centra en el comunitarismo, y así confronta la tesis repetida una y mil veces sobre el sujeto asocial, solitario y ensimismado del modernismo que con tanta rotundidad se ha asociado a la escritora neozelandesa.

Gerardo Rodríguez Salas, profesor titular de literatura inglesa en la Universidad de Granada, obtuvo su Máster en Estudios de Género en la Universidad de Oxford. Es reconocido por su enfoque en estudios de género y teorías comunitarias en literatura en lengua inglesa. Con alrededor de cien publicaciones académicas, ha escrito tres libros sobre Katherine Mansfield y coeditado volúmenes para Palgrave y Routledge. Sus artículos han sido publicados en prestigiosas revistas y ha contribuido a libros de editoriales reconocidas. Como escritor, ha publicado relatos y poesía, y en 2024 aparecerá el poemario *Los hilos de la infamia* en la editorial Valparaíso. En 2023 publica el excelente volumen *Vivir sola es morir. El modernismo comunitario de Katherine Mansfield*, bajo el sello de la editorial Comares (Granada), que se inserta en el proyecto de investigación I+D+i del Plan Andaluz, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020) *Laboratorios de enseñanza responsable con perspectiva de género: la interacción entre culturas literarias y visuales como agentes de intervención social*, dirigido por la profesora Adelina Sánchez Espinosa. Este trabajo, que culmina una línea de investigación que Rodríguez Salas inauguró hace veinticinco años, cubre un vacío epistemológico en cuanto al estudio desde los *nuevos estudios modernistas* de la obra de Katherine Mansfield, quizás una de las pocas autoras del periodo que ha pasado desapercibida en las investigaciones realizadas desde este punto de vista teórico.

Cuenta el autor en la introducción “Vivir sola es morir” que en el año 2023 debería haberse conmemorado a Mansfield por ser, sin duda alguna, la madre del relato breve moderno. Así, como un acto de justicia poética, Gerardo Rodríguez publica este riguroso estudio encabezado por un completo marco teórico acerca del modernismo comunitario en el que plantea un recorrido desde las consideraciones de Georg Lukács sobre el modernismo en lengua inglesa como una corriente solipsista hacia las teorías comunitarias que proponen nuevas lecturas de la literatura modernista en lengua inglesa. El autor de *Vivir sola es morir* sigue los postulados de Jean-Luc Nancy y Maurice Blanchot para estudiar el modernismo comunitario de Mansfield a partir de tres modelos de comunidad: los amantes, los círculos literarios y artísticos, y las relaciones fraternales. Esa es la estructura que presenta el volumen.

El capítulo segundo, titulado “Amantes”, estudia la representación del deseo y el amor inmaduro en estas comunidades a partir del relato “Algo infantil pero muy natural” (1914); los diálogos utópicos, como vemos en el relato “Psicología” (1920); los modelos comunitarios que se crean en el matrimonio y el adulterio, presente en “La gorra negra” (1917) y, por último, a partir de los textos autobiográficos de Mansfield, analiza de qué forma el amor romántico y la maternidad simbólica en la autora operan como elementos que configuran modelos comunitarios. En el tercer capítulo, “Círculos literarios y artísticos”, Rodríguez Salas investiga la pertenencia, o no, de Mansfield al modelo comunitario denominado *Orden de los Artistas* y sus relaciones con las mujeres que sí

pertenecían a él. Por ello, nos sumergimos en sus cartas y diarios para dilucidar la existencia o inexistencia de sororidad con escritoras contemporáneas como Virginia Woolf y así comprender por qué crea determinados modelos comunitarios entre mujeres en sus textos ficticios, como “Felicidad” (1918) y “El clavel” (1918). El cuarto capítulo, que precede a las conclusiones “Danzar al compás de la muerte”, titulado “Intimidad fraternal” toma como punto de partida el acercamiento de Mansfield a la muerte, tanto por el fallecimiento de su hermano Leslie como por el diagnóstico de la tuberculosis que la llevaría al fin, y pone de relieve cómo a través de la manera de afrontar la muerte se crean modelos comunitarios. Lo vemos en relatos como “La casa equivocada” (1924), “Su primer baile” (1921), “El viento sopla” (1920) y “Fiesta en el jardín” (1922).

En los textos de Mansfield podremos encontrar la representación de dos modelos comunitarios: operativos e inoperativos. Gerardo Rodríguez aúna las aportaciones de dos destacados investigadores de la denominada corriente de los nuevos estudios comunitarios. Hablamos de Jean-Luc Nancy (*La comunidad inoperante*, de 1986; *La comunidad enfrentada*, de 2001; y *La comunidad descalificada*, de 2014) y de Maurice Blanchot (*La comunidad inconfesable*, 1983), que son quienes asientan los conceptos anteriormente citados. Por un lado, la comunidad operativa sería aquella en la que priman los esencialismos identitarios, que es artificial porque se sustenta a partir de sustancias como el hogar, la patria o la sangre y conforman comunidades monolíticas y opresivas. Por otro lado, la comunidad inoperativa es aquella que permite el encuentro entre alteridades, que rechaza el esencialismo y la individualidad en pos de singularidades que dan lugar a un *clinamen*, un espacio donde se respetan sus identidades y crean la comunidad de los *otros*. Así pues, Nancy y Blanchot hablan de “comunidades de amantes” para definir aquellas compuestas por dos miembros. No obstante, Gerardo Rodríguez apuesta por redefinir el concepto hacia uno más inclusivo en el que quepan otras comunidades de dos miembros no estrictamente regidas por el amor romántico. De este modo, hablaremos de “comunidades afectivas” que, como ya hemos comentado, en el caso de Mansfield, se estructuran en tres modelos: amantes, círculos literarios y relaciones fraternales.

En cuanto a la construcción de comunidades de amantes, en los relatos de Mansfield la fusión corporal apenas se produce, lo cual denotaría un rasgo de comunidad inoperativa. Vemos ejemplos de amores inmaduros, pseudo-platónicos, como en “Algo infantil pero muy natural”, donde la pareja protagonista verá fracasar su amor irreal y onírico por las presiones sociales de pertenencia a comunidades operativas. En “Psicología” veremos una relación más madura y racional, pero la comunicación real es compleja e inefectiva, lo cual lleva al personaje femenino a elaborar diálogos utópicos que desembocarán, una vez más, en el fracaso al que está abocada la creación de comunidades inoperativas en los vínculos amorosos. Incluso el adulterio, que es entendido como ejemplo de comunidad inoperativa, tampoco será suficiente, como ocurre en el relato “La gorra negra”, donde la protagonista, que abandona a su marido para

marcharse con su amante, regresa a casa, lo cual pondrá de manifiesto el poder de las comunidades operativas.

Katherine Mansfield se sintió una intrusa en los círculos literarios londinenses. Mientras que deseaba formar parte del Orden de Artistas (concepto de Pierre Bourdieu), ejemplo de comunidad operativa, rechazó el esnobismo intelectual de Virginia Woolf y el resto de los integrantes de Bloomsbury. Por ello, la autora crea comunidades intermedias, de ahí su vínculo estrecho con Dorothy Brett, por ejemplo. Sin embargo, las relaciones femeninas en la vida y obra de Mansfield se comprenden mejor si se estudian a la luz de conceptos como la *hetero-realidad* y el *afecto femenino*, elaborados por Janice G. Raymond, y los conceptos de *invitado* y *parásito* que propone Derrida. Los vínculos entre Mansfield y otras mujeres se sustentan sobre el modelo del *parásito*, como evidencia su relación con Virginia Woolf, y sobre el modelo de la *hetero-realidad*, en el que la figura del varón es el eje de la relación interpersonal entre las mujeres, como ocurre con Brett. Sin embargo, en sus relatos explora las posibilidades afectivas entre mujeres. Por ejemplo, en “Felicidad” veremos ese modelo de *hetero-realidad*, pero en “El clavel” asistimos a la unión de dos personajes femeninos que cuestionan el canon patriarcal.

Por último, los vínculos fraternales se ven impregnados siempre por la presencia constante de la muerte. Mansfield creará en relatos como “Fiesta en el jardín” un ejemplo de comunidad inoperativa, pues es en estas donde se confronta directamente la muerte, sin tabúes, sin misticismos, aceptándola.

En definitiva, el análisis de Gerardo Rodríguez Salas sobre Katherine Mansfield reconsidera su etiquetado desafiando el aislamiento modernista. A través del análisis de modelos comunitarios presentes en los relatos de Mansfield, el autor desafía la noción tradicional del modernismo solitario y ensimismado. Desde la representación de los amantes hasta las relaciones fraternales marcadas por la presencia constante de la muerte, Mansfield nos presenta comunidades tanto operativas como inoperativas, explorando las complejidades de las relaciones humanas. Sin duda, *Vivir sola es morir. El modernismo comunitario de Katherine Mansfield* se suma a la corriente de nuevos estudios modernistas y consigue ese acto de justicia poética para con la escritora que el autor perseguía con verdadera pasión epistemológica desde las primeras páginas del volumen.

Antonio Cazorla Castellón
Universidad de Almería



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).